Canciones para no dormir la siesta, Más que una leyenda callejera (Cap.1)
jueves, 16 de diciembre de 1999

Junto a Jorge Bonaldi repasamos la historia de la agrupación que renovó la forma de hacer música para niños.

INTEGRANTES

La formación inicial de Canciones para no dormir la siesta, integra por orden alfabético a Jorge Bonaldi, Horacio Buscaglia, Nancy Guguich, Leticia Laurenz, más conocida en esa época como "Leticia" , Gonzalo Moreira, Jaime Roos y Walter Venencio. (De la formación inicial, al disolverse Canciones, solamente quedaban tres de esos integrantes). La última formación, a partir de 1988 y siendo una de las más estables, tiene como base por orden alfabético a Jorge Bonaldi, Susana Bosch, Coco Fernández, Nancy Guguich, Gonzalo Moreira, Guzmán Peralta y Carlos Vicente. Fugazmente la integraron Pippo Spera, que realizó una brevísima temporada en 1976 y Urbano Moraes, que incluso llegó a hacer algunas grabaciones que después no se publicaron. Aparentemente no se pudo adaptar al grupo y por esa situación se alejó. Esos dos músicos entraron porque en 1975 Jaime Roos y Jorge Bonaldi se fueron a España para conformar el conjunto Patria Libre, junto a Jorge Lazaroff y Raúl Castro.

MUSICA PARA NIÑOS

El gran mérito de Canciones para no dormir la siesta fue el haber sentado las bases de lo que podríamos llamar la existencia regular de recitales en vivo de música uruguaya para niños. Si bien el repertorio inicial no era estrictamente de música uruguaya, sino más bien adaptaciones y algunas composiciones propias, después se pasó a una canción uruguaya de autor para niños. Inicialmente, Canciones para no dormir la siesta al debutar en la sala Mercedes de El Galpón, estaba concebido como un espectáculo para niños donde ya se preveía que no se iba a manejar un hilo argumental, como era habitual en las obras de teatro para niños. El formato de tipo revisteril que trajo Canciones estaba derivado de la creencia de que no era conveniente intentar sustentar durante una hora y media o dos la atención del niño a través de una obra de tipo argumental. Se pensó, en ese entonces, en hacer algo mucho más dinámico, como pequeños cuadros auxiliados por la música y fundamentalmente por la canción. El tiempo y el devenir de las cosas fue transformando a Canciones para no dormir la siesta en un verdadero conjunto de música para niños con un sonido propio. La aportación estética no fue muy importante, pero si existió un sonido propio y ese sonido tiene su origen en Walter Venencio, integrante desde 1975 hasta 1979, notable músico injunstamente olvidado. Las desavenencias internas casi constantes a lo largo de 15 años, a la par que la permanente generación de micro-situaciones de poder dentro del grupo, motivaron el alejamiento de distintos músicos de real valía. También la de Venencio.

Canciones pertenece a una generación de artistas músicos, que se plantó encima de los escenarios de una manera muy distinta a como lo venía haciendo la generación precedente, de `cantores de protesta´. Pertenece a la generación de Los que Iban Cantando y otros artistas que lograron vínculos muy distintos con el público y con el manejo del espacio físico y de las plateas. Generó otro tipo de relaciones, llegando al contacto físico conla audiencia, cosa hasta el momento inédita El impacto de Canciones para no dormir la siesta es, entre otras cosas y fundamentalmente, emotivo y masivo. Dentro de la población uruguaya, en todo el país, fue un grupo de incidencia masiva, pues con el paso del tiempo la gente tomaría su trabajo como referente para el entorno familiar y la formación de los niños en el entorno escolar. También en el plano anímico; no hay que olvidar que Canciones para no dormir la siesta tuvo su impacto fundamental en una época muy particular: la Dictadura. El éxito inmediato del grupo se debió a que, de una manera absolutamente premeditada, Canciones proponía exactamente lo contrario que lo que proponía la Dictadura. La propuesta más visible era el optimismo, la ligazón entre las personas, un cierto aire de desobediencia civil; y esto era exactamente lo contrario de lo que promovía el régimen militar: el aislamiento de la gente, el miedo, el terror, la disgregación y la negrura. A esto Canciones para no dormir la siesta oponía un brillo que la gente percibió de inmediato. Es curioso como, a través de un espectáculo para niños, se pudo generar una situación tal de desacomodo de lo que proponía el régimen, que en sus primeros tiempos, en el primer año de existencia, Canciones resulta espiado por la Dirección de Inteligencia y Enlace, siendo uno de los primeros números artísticos, según se cuenta, en sufrir semejante situación.Todo esto se convertiría

en una especie de marca, de sello de fábrica que, con el tiempo, llevó al conjunto a los escenarios más grandes y a situaciones tales como realizar funciones en trasnoche, exclusivamente para gente adulta, sin variar el material que se manejaba con los niños. Tal, el origen de la leyenda callejera que hoy tiene Canciones.

HACIENDO HISTORIA

La trayectoria montevideana se inicia en 1975 (19 de junio) en la sala Mercedes del Teatro El Galpón, con llenos permanentes, pasando luego, brevemente, a la sala grande. En los primeros meses de 1976, se produce la arremetida contra la cultura por parte de la Dictadura. Se clausuran y se expropian las dos salas de El Galpón, lugar donde en esos momentos, Canciones, que ya había integrado a Pippo Spera y a Susana Bosch, estaba haciendo el inicio de la temporada. Resultado, los instrumentos quedan secuestrados dentro de la sala grande del teatro. Por precaución, durante un tiempo, el matrimonio de Nancy Guguich y Horacio Buscaglia (militantes del Partido Comunista), se radica en Buenos Aires, más que nada como medida preventiva. Eso da lugar a una disolución temporaria de Canciones, que se prolonga hasta 1978. En el ínterin (1977), Horacio Buscaglia dirige un espectáculo a dúo de Susana Bosch y Walter Venencio que se llama "Para cuando llueva", que de alguna manera da una continuidad a lo ya empezado con Canciones. De alguna manera, ellos perpetuaron el recuerdo de Canciones para no dormir la siesta, en un momento en que se relanzaba la canción popular a través de lo que se llamó el Canto Popular. En 1978 la vieja guardia del grupo es convocada nuevamente a conformar el espectáculo. Jaime Roos ya estaba radicado en Europa , pero Bonaldi retorna a Montevideo en 1977 para conformar Los que Iban Cantando y luego se reincorpora a Canciones para no dormir la siesta. Se reformula el conjunto con Gustavo Ripa, que permaneció hasta 1988 y por ausencia de Susana Bosch, se suman Jorge Lazaroff con Cecilia Prato, hasta fines del 80 cuando abandonan el conjunto. Queda así una formulación más estable que integra también al "corto" Buscaglia en escena hasta el año 1985, en que opta por marcharse para dedicarse a otro tipo de cosas. Se consolida así un sexteto con: Bonaldi, Bosch, Guguich, Moreira, Ripa y Vicente; esa fue la médula, la espina dorsal de los grandes momentos que vivió Canciones para no dormir la siesta, haciendo espectáculos en el Palacio Peñarol, en el Estadio Centenario, etc, etc. En los años 78, 79 y 80, el conjunto se radica en el Teatro Circular.

Canciones para no dormir la siesta, Más que una leyenda callejera (Cap.2)
jueves, 16 de diciembre de 1999

LOS OCHENTA

En 1981 también encontramos al conjunto teniendo como punto de salida el Teatro Circular y moviéndose por todo el país, con la característica de que si bien era un conjunto muy voluminoso, eran siete integrantes - más 4 asistentes -, no se le hacía asco a ningún tipo de escenario. Se cantaba en cualquier lado y prácticamente con cualquier tipo de recursos, y el espectáculo funcionaba igual. Esto es un dato muy interesante porque, en todo ese período en la Música Popular, se trabajó con recursos de gran austeridad, con recursos tecnológicos realmente muy pobres y las cosas que se presentaban, de todas maneras, funcionaban.

En el año 1982 Canciones para no dormir la siesta se afinca en el Teatro La Candela de Pocitos, que de alguna manera contribuye a levantar. Era el heredero de la antigua sala Shakespeare and Company (donde debutaron Los que Iban Cantando), que antes se había llamado La Claraboya Amarilla, donde estuvo mucho tiempo Alfredo Zitarrosa.

En 1983 se edita Canciones para Usar, un disco fundamentalmente utilitario, donde se sugerían una serie de juegos musicales de interacción con el oyente. Por esos mismos años Canciones, que siempre había hecho grandes ciclos en teatro, los más prolongados, fundamentalmente afincado en teatros pero ya habiendo accedido a giras por el interior del país y a los más diversos escenarios, produce los espectáculos masivos más grandes de su generación, a través de "Los Derechos del Niño", que se presenta en el Palacio Peñarol con dos funciones consecutivas (once mil personas en una sola tarde). Nunca un solo número había llevado tanta gente en un mismo día. A la semana siguiente, nueve mil personas en el Cilindro Municipal. Cosas muy grandes que se recuerdan poco, quizás porque hay una tendencia a no incluir la música uruguaya para niños dentro de la Canción Popular uruguaya. Siempre ha habido un olvido de parte de los

periodistas y de los críticos en no incluir esa opción. Es un grave error de parte de los "especialistas" en comentarios.

En el 84 encontramos a Canciones para no dormir la siesta afincado en el Teatro Circular. Allí realizaba las temporadas más largas, incluso mucho más largas de lo que se estila ahora en materia de espectáculos para niños, empezando a principios de año y terminando prácticamente en diciembre, cosa que ahora es impensable.

1985 es un año que marca un descenso en su actividad, descenso muy pronunciado, registrándose una breve temporada en el Teatro El Galpón y en el mes de setiembre un gran espectáculo en el Palacio Peñarol. Predominaba el criterio de hacer pocas actuaciones pero de gran repercusión, de gran contundencia; entonces, Canciones festeja sus 10 años en el Palacio Peñarol, simultáneamente con la aparición de uno de los grandes hits masivos nacionales del grupo que fue Chim pum fuera, que trajo aparejada la consecución del Disco de Platino para los años sucesivos. Es el momento en que el grupo cambia de sello discográfico y accede al Palacio de la Música, al sello Orfeo, donde se graba Diez Años (Chim pum fuera), y en años sucesivos, Había una vez y Cht!, todos discos de Oro y Doble Platino para el primero.

En 1986 se registra un cambio cualitativo muy significativo para el grupo y es su ingreso al Carnaval. La llegada a los escenarios de Carnaval, portando una tecnología moderna , produjo una incidencia distinta, por la cual el grupo llega absolutamente a todos los barrios donde antes no se había podido presentar por razones técnicas o porque no había escenarios disponibles, eso multiplica la venta de discos y catapulta al grupo. El Carnaval le dio una presencia definitiva en la memoria de la gente. Realiza, además, una gran temporada en el Teatro Carlos Brussa, hoy desaparecido, y se hacen giras constantemente por el interior del país. Es de hacer notar que en Uruguay prácticamente nunca hubo managers ni productores, y menos en el caso de un conjunto de música para niños. Sin embargo, Canciones para no dormir la siesta se las arregló para recorrer el interior producido por maestros, maestras, padres, gente común que organizaba espectáculos masivos en Estadios, en lugares muy grandes y con mucho éxito, y sin ser profesionales, sin tratarse de organizadores profesionales. Eso es un detalle que me interesa remarcar, porque de una manera demuestra que las cosas, pese a la carencia de infraestructuras, se hacían igual.

El año 1987 también encuentra a Canciones realizando Carnaval luego de un gran éxito en el año anterior (también en lo económico). Luego se produce una temporada prolongada en el Teatro El Galpón, y el compromiso de edición con ORFEO desemboca en la edición de Había una vez, Disco de Oro.

1988 - Para ese entonces, Canciones para no dormir la siesta había logrado cosas importantes como ningún otro artista de la Música Popular uruguaya, conseguiendo que Canal 10 filmara, produjera y publicara programas especiales, con gran audiencia, de hora y media de duración. El Canal 10 insistiría con los años en hacer este tipo de programas a lo cual el conjunto se negó porque quería tener su propio espacio. Eso se consiguió al año siguiente. Canciones continúa trabajando en Carnaval, en el Interior del país y, en vacaciones de julio, realiza una gran temporada en el Cine Princess, con localidades agotadas permanentemente. Era un espacio muy grande de trabajo, y allí Canciones emitiría su Canto del Cisne...

6 de enero del ´89, Parque Central, el principio del fin

El 6/1/89 Canciones y Canal 10 producen un super - espectáculo en la cancha de Nacional. Ese espectáculo marcó, realmente, un avance en lo tecnológico. Era uno de los primeros recitales nacionales, donde había tres pantallas gigantes amplificando en imagen todos los detalles, frente a una concurrencia masiva de público. Canciones presentaba ya su formación final, con Coco Fernández y Guzmán Peralta. También, tecnológicamente, presentaba unos cambios realmente muy avanzados para su tiempo. Esa aparición fue el preámbulo de la existencia de Canciones en la televisión. En la última semana de mayo de l989 Canciones debuta con su propio espacio en la televisión. En ese momento, el otro grupo que había logrado el milagro de tener un ciclo en la televisión uruguaya había sido Los Tontos, poseedor de un programa en Canal 4. Esos son quizás los dos únicos antecedentes de conjuntos uruguayos que realmente tuvieron

EN VIVO Y EN DIRECTO

El programa televisivo se estrena a fines de mayo. Iba en vivo y en directo desde el

estadio cerrado de Defensor, con una hora y media de duración. Era, por supuesto, un programa distinto todas las semanas, un esfuerzo de libreto sostenido, y eso se mantuvo hasta fin de año. El Programa de Canciones fue uno de los elementos definitorios en la vida del grupo porque impulsó su disolución.

Las expectativas que el conjunto tenía de éxito y de permanencia no se cumplieron. Evidentemente Canciones para no dormir la siesta no lograba adaptarse a la televisión, en tanto los propios músicos tuvieran que hacer los libretos y correr además con todos los entretelones de producción. Esto producía una situación interna de gran stress, que hacía muy cuesta arriba el mantenimiento del espacio. La operativa del propio programa, haciendo una emisión en vivo, era muy complicada, pero además el stress produjo internamente nuevos desgastes. Y una de las razones fundamentales de la disolución, fue el rumbo que tomó el rating del programa.

El grupo humano ya venía desgastado por toda la trama de relaciones internas entre sus integrantes. Después de quince años, los objetivos evidentemente se habían empezado a diversificar, ya no era la misma idea grupal, conjunta del principio, sino que cada uno de por sí había acumulado y pergeniado objetivos personales y existían enfoques encontrados en relación al encare del trabajo con niños.

El rating no respondía a los intereses del conjunto. Se llegó a un punto en que el rating demostraba que la gente, en el mismo momento de emitirse el programa, prefería ver a Silvio Soldán, que en ese entonces tenía un programa de entretenimientos , con estudiantes argentinos y algunos uruguayos. Los números demostraban, claramente, que la gente se volcaba a ver ese programa, cuando simultáneamente se emitía Canciones... en el otro canal.

Podría decirse que la causa fundamental de la desaparición de Canciones para no dormir la siesta, fue que cuando más necesitó el grupo el apoyo del público, no lo tuvo.

CINE RADIO CITY

De modo que el año 89 estuvo pautado por el programa de televisión, más una temporada que tampoco funcionó como quería el grupo en un enorme escenario como era el Cine Radio City. Por diversas causas, la concurrencia no fue masiva pese a que el conjunto estaba en la televisión y pensaba y apostaba todos los boletos a que la cosa iba a funcionar. Pero no funcionó. La verdad es que el Cine Radio City, que tenía una capacidad muy grande, tres mil personas, tuvo un promedio de concurrencia, en esas vacaciones de julio, de unas doscientas personas. Esto también, anímicamente, fue muy destructivo para Canciones para no dormir la siesta. Esos dos factores, más las dificultades de contratación que había, - Canciones se había vuelto un número caro - trajeron un año 90 de una disgregación muy grande, con muy pocas presentaciones en público.

Canciones para no dormir la siesta, Más que una leyenda callejera (Cap.3)
jueves, 16 de diciembre de 1999

LA DISOLUCION

La situación económica había traído por consecuencia que el conjunto fuera muy difícil de contratar. Se cobraba una cifra que en ese momento de crisis casi nadie podía pagar. No existía aún claramente la figura de los sponsors, que luego serían moda. Anotadas todas las dificultades que habían surgido en el último período, o sea, problemas de todo tipo interno, diversificación de objetivos, una respuesta un tanto decepcionante del público, muy pocas presentaciones y sin renovación de contrato en la televisión, finalmente se llegó a un 10 de junio donde se realiza la última aparición. Una tarde muy triste, frente a ochenta y cinco personas, en la Parrillada "El Ceibo" de Malvín, suspendiendo tres de los cuatro recitales pactados en el local.

Así, Canciones para no dormir la siesta, el grupo que siempre había estado involucrado en todas las causas populares, protagonizando las grandes jornadas -desde el más modesto barrio hasta el Estadio Centenario-, donde la música popular uruguaya fue portavoz clara de la necesidad de una apertura democrática, fue finalmente abandonado por su propia gente.

La cultura del neoliberalismo, los cambios rápidos que se dieron después de la dictadura en el plano político- cultural, determinaron que el grupo no tuviera la respuesta y los apoyos necesarios para continuar su trayectoria. Canciones para no dormir la siesta, en quince años de carrera, realizó sobre 1100 presentaciones en público. Había

recorrido los más grandes escenarios de todo el Uruguay. Y también los más pequeños.

FUERA DE FRONTERAS

Las incursiones en el exterior fueron increíblemente muy pocas. Se registran algunas apariciones en Buenos Aires, en el Estadio de Obras Sanitarias, en medio de una gran embajada musical y alguna presentación en la cancha de River, en época de la Dictadura, y poco más. Quizás la perspectiva de Canciones hubiera sido, para seguir adelante, el insertarse en la plaza porteña, donde seguramente su carrera habría sido eternizada por el gran mercado. Pero ninguno de sus integrantes estaba dispuesto a radicarse en Buenos Aires. Se prefirió intentar la televisión como forma de perpetuarse y la televisión no funcionó, por las causas que anotamos y porque Canal 10 tampoco tenía, en ese momento, una buena estructura de ventas para un producto que era muy vendible. La situación de auto-libretistas era incómoda para los cantantes. No se contaba con libretistas externos, con oficio y conocimiento de la interna grupal. El programa de Canciones le llegó tarde al grupo, y éste no pudo hacer el esfuerzo necesario como para sobreponerse a esa tardanza.

LA HERENCIA

El grupo dejó el antecedente de haber sido el conjunto que implantó la modalidad "recital de música para niños", con todo el aderezo y con todas las características muy particulares que debe tener ese tipo de actividad. No es lo mismo hacer un recital de música para adultos que hacer un recital de música para niños. Hay una serie de coordenadas muy distintas que Canciones para no dormir la siesta demostró que debían ser respetadas y que era conveniente tener en cuenta. Cosas tales como sustentar el interés de la audiencia a través de la participación directa del público en la configuración del espectáculo. El niño y el adulto que lo acompañaba pasaban muchas veces a formar parte del mismo, cosa que después adoptaron otro tipo de agrupaciones como por ejemplo la Antimurga BCG, en la que claramente se ve una influencia de Canciones - diversificada - en lo que tiene que ver con el contacto físico con el público. Dejó en los pocos uruguayos que continuaron haciendo música para niños, las bases para desarrollar un oficio. Probablemente, sin tanta resonancia como tuvo el grupo en su momento, los viejos integrantes de Canciones - Jorge Bonaldi, Susana Bosch y Nancy Guguich - y aún algunos que no lo eran, como Mariana Ingold o Julio Brum, recogen muchas influencias y las desarrollan en algún sentido. Quizás los más coherentes espectáculos de música para niños se vieron después de la disolución de Canciones. Quizás no fueron tan vistosos ni tuvieron tanta repercusión masiva, pero fueron mucho más afinados en una serie de conceptos, tanto en lo musical como en lo estético. Tal, el legado en cuestiones fundamentalmente técnicas. En lo que tiene que ver con cuestiones anímicas y emotivas, en la población hasta el día de hoy, año 2000 casi, se percibe un recuerdo y un afecto que no ha variado. Probablemente sería un gran éxito hacer un revival de Canciones para no dormir la siesta a diez años casi de su desaparición. Quizás sería un gran éxito y probablemente un gran negocio hacer una tribuna Olímpica del Estadio Centenario, o diez o quince Teatros Solís, giras por el interior y videos. Esa es una posibilidad que queda abierta. Es muy discutible si se deben hacer esas cosas o no, porque a veces pueden llevar a decepciones como ha pasado con otros grupos que lo han intentado en nuestro medio, pero es una posibilidad de futuro.

DISCOGRAFÍA

Canciones para no dormir la siesta (1979)

Canciones para no dormir la siesta vol. II (1981)

Canciones para usar (1983)

Los Derechos del Niño (1983)

Los Derechos del Niño vol. II, llamado también Los Parchados (1984)

Diez Años de Canciones para no dormir la siesta, llamado también Chim pum fuera (1985)*

La cassette Antología (1989) es un volumen también oficial porque tiene re- versiones seleccionadas por el propio conjunto. *Fue el disco más vendido en toda la historia de Canciones para no dormir la siesta. Existen también una serie de refritos, antologías y selecciones realizadas por el sello Sondor, que no están autorizadas por los integrantes del grupo.